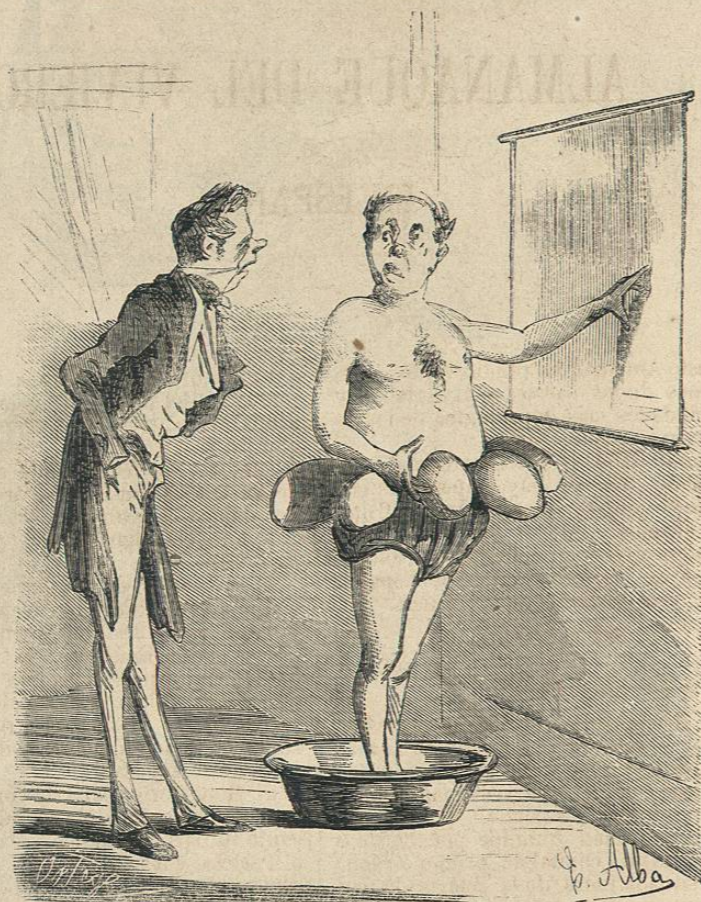


EL MAR EN UN BARREÑO.



—Yo soy partidario de las economías, y muy previsora para esquivar todo peligro. Con un barreño de agua del Lozoya, un mapa y unas vejigas, me baño tranquilamente, y sin gastar un real viajo á San Sebastian, Valencia, Santander y otros puertos de mar. Y advierta Vd. que con mi sistema no corro el riesgo de ser devorado por ningun tiburón.

Epigrama.

—Dame los cinco, Facundo;
ahora de saber acabo
que te hacen...—¿Segundo cabo?
—Hombre no, cabo segundo.
CARMELO NAVARRO.

Un caballero entra en una salchichería á comprar jamones.
—¿Cuántos quiere Vd.? pregunta el cho-ricero.
—Media docena, pero han de ser todos iguales.
—En ese caso... llévese Vd. estos seis que son de un mismo puercito.

—¿Tiene Vd. que alegar alguna exen-cion? preguntaban á un quinto.
—Sí señor, una.
—¿Cuál?
—Que no me gustan las niñeras.

Un sastre de Ponferrada llorando sin descansar, decía:—No puedo hallar quien me encargue una puntada.—
Él y su señora juntos sus penas me referían, y ¡es natural! me decían, que se morían por puntos.
EUSEBIO BLASCO.

ALMANAQUE DEL VIAJERO

EN ESPAÑA.

En este Almanaque publicaremos descripciones de los parajes más notables y de las ciudades más importantes de las líneas férreas de nuestro país.

Partiendo de Madrid, cada año nos ocuparemos de una vía: hoy empezamos por la del Norte, que es la que enlaza á España con Francia.

También ofrecemos á nuestros lectores un mapa de los fero-carriles de España, Portugal y el Mediodía de la Francia.

LÍNEA DEL NORTE.

De Madrid á Irun.

Salen diariamente de Madrid tres expediciones: el *tren misto* á las ocho de la mañana, el *expres* á las tres y treinta minutos de la tarde, y el *tren correo* á las ocho y treinta minutos de la noche.

La estación, bien humilde por cierto é impropia de una capital de primer orden, se halla situada fuera de la puerta de San Vicente en terrenos tomados á la *Montaña del Principe Pio*.

La línea empieza atravesando la posesion de la *Florida*, una de las más bellas de Madrid.

La primera estación es Pozuelo, pueblo pequeño, pero que escogido por muchas familias madrileñas para pasar la estación del verano, tiende á desarrollarse y á reunir los atractivos que tanto favor alcanzan los pueblos de las cercanías de Paris.

Como se avanza hácia el Guadarrama, la vegetación es pobre y los paisajes áridos.

Montes y terrenos quebrados constituyen la perspectiva de la vía hasta llegar al Escorial, en donde los jardines reales amenizan el paisaje.

A la derecha de la estación se encuentra una gran fábrica destinada al refinamiento del azúcar.

Un camino bordado de árboles conduce al pueblo, que á pesar de ser sitio real y de albergar durante el verano á muchas de las principales familias de Madrid, tiene un aspecto feo y repugnante.

El Escorial sin el Monasterio, octava maravilla del mundo, y los magníficos jardines, sería un poblachon sin importancia alguna.

Pero la obra del segundo rey de la casa de Austria hace que el Escorial sea uno de los objetos de gran curiosidad del viajero.

Apuntemos algunos datos acerca de esta maravilla.

El Monasterio de San Lorenzo del Escorial, esa gigantesca obra verdadera maravilla del arte, fué fundado en 1563 por Felipe II para conmemorar la gloriosa toma de San Quintín, y al propio tiempo para cumplir la última voluntad de Carlos V, su padre, que al morir le encargó erigiese un sepulcro régio en que depositase sus restos y los de su esposa.

El Monasterio tiene la forma de unas parrillas, significando así el martirio del santo titular. El mango está figurado por el Palacio, y los piés por las cuatro torres que se elevan en los ángulos del edificio. El orden de su arquitectura, adoptado en su mayor parte es el dórico, y guardan tanta armonía las colosales proporciones de este incomparable edificio, obra de la fé de nuestros antepasados, que el más indiferente no puede ménos de extasiarse al contemplar su imponente grandeza. La entrada principal del Monasterio se halla en la fachada de Oriente, y por ella se dirige el viajero al *Patio de los reyes*, así llamado por admirarse en él seis estátuas de 17 piés de altura, colocadas en el frontispicio del templo, que representan los principales reyes de la familia de David. Es muy de notar que estas estátuas, debidas al cincel de *Juan Bausista Monegro*, lo mismo que la del Santo titular que adorna la principal portada exterior del Monasterio, fueron todas hechas de una misma piedra.

Entrando en el templo, llama la atención el *bajo coro*, que es una imitación de la iglesia en un espacio de 60 piés en cuadro. Toda ella pertenece al orden dórico, y la construcción de su bóveda es de lo más atrevido que puede concebirse,

MAPA DE LOS FERRO-CARRILES DE ESPAÑA, PORTUGAL Y MEDIODIA DE FRANCIA.



Lit. de Peñarocha, Deseño 14.

pues siendo de piedra y muy grande la distancia que separa los cuatro machones en que se apoya, es completamente plana. Las capillas, que son todas del mejor gusto, ostentan magnificas pinturas de los más reputados artistas del siglo xvi. En la capilla mayor son además objeto de admiracion dos púlpitos de mármol con adornos de bronce dorado, labrados en tiempo de Fernando VII por la crecida suma de 1.500.900 rs. Pero lo más notable en escultura es sin dificultad el tabernáculo, cuyo dibujo ideó Juan de Herrera y ejecutó con admirable maestría el famoso Jacobo de Trezo. No es ménos digna de admiracion la magnífica custodia que se halla colocada en el altar de la Santa Forma. Este admirable joya, ejecutada en los talleres de don Carlos Pizzala, y cuyo coste ascendió á 5 millones de reales, fué regalada al Monasterio en 1856 por la que fué reina de España doña Isabel II.

Despues de visitar la sacristía, se baja al Panteon de los reyes, cuya escalera está en el tránsito que la separa de la iglesia. Tiene la forma de un octógono y el órden de su arquitectura es el compuesto. Este régio panteon es todo de mármol y jaspe bruñido, con adornos de bronce dorado. El pavimento figura en su centro un floron del que salen diez y seis fajas en direccion de las diez y seis pilastras de la fábrica. En los espacios que resultan entre cada dos pilastras están distribuidos veintiseis nichos de mármol negro, los cuales contienen otras tantas urnas de mármol pardo sobre las que destacan unos grandes tarjetones de bronce, en los que, con letras negras de relieve, se expresan los nombres de los reyes y reinas cuyas cenizas guardan.

El Panteon de infantes se halla próximo al de los reyes, pero no tiene, bajo el punto de vista artistico, nada que merezca mencionarse.

Desde el panteon se dirige el viajero al claustro bajo, pasando por la sala de secretos, así llamada porque se oye desde cualquiera de sus ángulos lo que se habla en el opuesto, sin que se perciba en el centro, lo cual es debido á la forma particular de la bóveda.

En el claustro bajo en la sala de capitulos y lo mismo en las diferentes partes del edificio, que sucesivamente se visitan hasta llegar al coro, lo que más llama la atencion son las innumerables y magnificas pinturas que las enriquecen. La sillería del coro merece examinarse detenidamente. Es una obra maestra de estilo corintio, cuyo dibujo ideó el insigne arquitecto Juan de Herrera. Entre los muchos objetos á cual más curiosos que en él se admiran, descuella un colosal facistol que tiene 40 piés de circunferencia en su parte inferior y pesa nada menos que 500 arrobas.

SIGNOS.

- Ferro-carril construido.
- - - Id. en construccion.
- ... Carreteras.
- ~ ~ ~ Lineas maritimas

H. Alvarez, dibujo y grabo

Del coro se pasa á la *Biblioteca principal*, en la que concluye la visita de esta parte del monasterio. La adornan multitud de frescos que representan todas las manifestaciones del saber humano, y varias mesas de pórfido y mármol, sobre las cuales se ven magníficos globos celestes y terrestres. Entre las preciosidades que en impresos y manuscritos posee, figura un *Código áureo*, libro en el que están escritos, con letras de oro, los cuatro Evangelios.

El palacio es también digno de verse más que por su riqueza en objetos de arte, por los muchos recuerdos históricos que encierra; forman además parte, como anejos al monasterio, la *Campaña*, *Casa de Oficios*, la *del Ministerio*, la *del Príncipe* y la *del Infante*, edificios todos á cual más notables y dignos de llamar la atención.

Desde el Escorial hasta Avila son dignas de admiración las obras ejecutadas para atravesar por medio de túneles el puerto de Guadarrama.

Antes era temible esta montaña coronada de nieve, de difícil acceso y causa de las detenciones de los correos y diligencias.

La ciencia y el capital han horadado sus entrañas, alcanzando uno de sus mejores triunfos.

El pueblo de las Navas es célebre por la excelente leche que produce el ganado que pasta en sus montes.

La primera capital de provincia es Avila. Esta ciudad se halla en el día dividida en tres grandes porciones; de las cuales constituye la población propiamente dicha la comprendida dentro de sus inespugnables murallas y la que media desde estas hasta el paseo de San Antonio. Al entrar en la capital que nos ocupa, admírase desde luego la famosa muralla construida en tiempo de Alonso VI, y que aun se conserva en estado de defensa. Toda ella se halla coronada de un antepecho con 2,500 almenas y defendida además por 88 soberbios torreones.

Entre los edificios más notables descuellan la Catedral, de orden gótico y de una antigüedad remota, pues hay quien supone que fué fundada por los godos. En Avila se conserva la tradición de que la parte del Norte de la Catedral se halla edificada sobre una laguna, cosa á la verdad no muy difícil de creer, atendida su mucha humedad.

Después de la Catedral, la mejor iglesia de las muchas que se cuentan en esta ciudad, es sin duda alguna la parroquia de San Vicente, que se halla situada en el mismo sitio en que fueron martirizados los santos patronos Vicente, Sabina y Criseta, cuyos restos yacen en una capilla subterránea.

El resto de la población no ofrece nada

que merezca particular mención. En sus afueras tiene muy buenos paseos, sobre todos los del Rastro y San Antonio.

Recorre en seguida la vía los pueblos de Mingorría, Velayos, Sanchidrian, Adanero, Arévalo, Atagunies y Gomez Narro. Viene después Medina del Campo, villa célebre de la época de los Reyes Católicos y hoy importante por ser el mercado de granos de Castilla la Vieja.

Dejando á un lado las estaciones de Pozaldez, Matapozuelos, Valdertillas y Viana, se llega á Valladolid.

No es esta capital en el día ni una sombra de lo que fué, pero aun conserva preciosos restos de su opulencia y recuerdos dignos de especial mención. En Valladolid espiró Cristóbal Colon, fué ejecutado el privado D. Alvaro de Luna, y tuvieron lugar los famosos autos de fé del reinado de Felipe II. Además esta ciudad fué cuna del célebre alcalde Ronquillo, el cual, según cuenta la tradición, debe hallarse en los infiernos, porque se le llevaron los diablos por los aires en el momento en que iban á depositar su cadáver en una de las capillas del convento de San Francisco. Entre la gente del pueblo aun se encuentran ancianas que aseguran, con la mejor buena fé, haber visto en sus mocedades las huellas que dejaron los diablos en la capilla y el agujero por donde se escaparon.

Pero volvamos á Valladolid. Rodea la ciudad una tapia que le sirve de muro en la parte de su perímetro que no baña el río Pisuerga, y en ella se hallan practicadas varias puertas, siendo la más notable y suntuosa la del *Cármén*. Consta de tres magníficos arcos, y sobre un trofeo militar que corona el del centro, descuellan una arrogante estatua de Carlos III.

En esta capital se encuentran algunas calles muy buenas y espaciosas plazas. Posee soberbios edificios, entre los que descuellan su suntuosa catedral, que en otro lugar hemos descrito. Las demás iglesias son todas, en lo general, de buena arquitectura, sobre todo la de los conventos de San Pablo y San Gregorio, que pertenecen al estilo gótico. No es Valladolid tan rica en monumentos civiles como en los destinados al culto, pero los pocos que tiene son dignos de mencionarse.

El colegio mayor de Santa Cruz, el Palacio real, la casa del Sol, la de la Villa y la de Fabioneli y Gardoqui son sus mejores edificios.

Desde Medina del Campo empiezan á ensancharse los horizontes y las grandes llanuras sembradas producen buen efecto, pero no ofrecen gran interés los paisajes hasta que se llega al país vascongado.

Desde Valladolid á Miranda, límite de Castilla y Alava, se recorren las estaciones de Cabezon, Aguilarejo, Dueñas, Venta de

Baños, Magar, Torquemada, Quintana, Villodrigo, Villaguirán, Estepar, Quintanilleja, Búrgos, Quintanapalla, Santa Olalla, Bribiesca y Pancorbo.

Preciso es que nos detengamos algunos instantes en Búrgos.

Como en el *Almanaque eclesiástico* hemos descrito la catedral, remitimos á aquel á nuestros lectores.

Además de la grandiosa Catedral, que por sí sola basta para atraer multitud de viajeros á la ciudad de Búrgos, tiene otros edificios y monumentos dignos de visitarse. En la plaza Mayor se admira una arrogante estatua de Carlos III, y la moderna casa de Ayuntamiento, obra de muy buen gusto y célebre por conservar en su oratorio los restos del Cid y de doña Jimena, su esposa. En una de las calles que desde la plaza conducen al paseo llamado del *Espolon*, que es sin disputa uno de los mejores de España, se encuentra el grandioso arco ó puerta de Santa María, dando frente al puente del mismo nombre sobre el río Arlanzón. Este monumento, levantado á la memoria de los fundadores de la monarquía española en tiempo de Carlos V, está flanqueado por siete soberbios torreones, y ofrece en su conjunto un aspecto de los más imponentes. Son también dignos de visitarse, más que por su mérito artístico, por los recuerdos históricos que evocan, los sencillos monumentos erigidos al Cid y á Fernán-González en el mismo sitio que ocuparon las casas en que nacieron tan esforzados campeones. Otra de las curiosidades de Búrgos, es su antiquísimo castillo, célebre en los fastos de la historia por haber servido de alcázar á los soberanos de Castilla, de prisión al rey de Navarra D. García y á D. Jaime de Nápoles, y de cadalso á elevados personajes de la corte de D. Sancho el Bravo y D. Pedro el Cruel. Desde esta fortaleza se descubre en toda su extensión la antiquísima muralla construida por conde Diego Porcellos hace cerca de mil años, y que aun se conserva en el mejor estado de defensa.

Continuando nuestro interrumpido itinerario, diremos que desde Miranda empiezan los bellísimos paisajes que constituyen el país Vascongado.

La primera capital que se encuentra es Vitoria. Esta ciudad se compone de tres poblaciones edificadas en distintas épocas.

La *antiquísima* Vitoria, como la llaman sus moradores, se encuentra en la parte más elevada, y está circuida de murallas,

baluartes y torreones; que en el día se hallan medio derruidos. Es la menos poblada, y solo encierra algunas casas con grandes huertas y plazuelas. La Vitoria *antigua* la forman varias calles abiertas en tiempo de D. Alfonso el Sábio al pié de las murallas, y á su vez también rodeadas de fortificaciones. La *novísima ó moderna* Vitoria, comprende las calles y plazas situadas fuera de las que dejamos descritas. Esta es la parte de la ciudad donde se encuentran mejores edificios y mayor animación. Las casas son, en lo general, de linda y caprichosa arquitectura, y muchas de ellas tienen preciosos jardines. La *plaza nueva* es lo que más llama la atención en la moderna Vitoria. En ella se encuentran sus famosos arcos, que es el paseo predilecto de las elegantes vitorianas. Entre los magníficos edificios que rodean esta grandiosa plaza, descuella la casa municipal, obra de mucho mérito.

En la parte *antiquísima* y *antigua* de esta ciudad, están situados los principales monumentos dedicados al culto, pero estos, más que por su arquitectura, llaman la atención por los muchos recuerdos y reliquias que conservan. Tiene además Vitoria magníficos paseos de invierno y de verano, varias sociedades artístico-literarias y un lindísimo teatro.

Sigue á Vitoria San Sebastian, la ciudad predilecta de los bañistas que, apenas ha destruido sus murallas, se ha renovado como por encanto, siendo hoy una de las más bellas poblaciones de España.

Su playa, sus paseos, la *Zurriola*, la *Concha* y el *Boulevard*, las nuevas casas del ensanche y el *Casino* y *Courshall*, que á semejanza de los de Baden, Spá y Hamburgo acaban de crearse, hacen de San Sebastian una de las estaciones de baños más concurridas y animadas.

De San Sebastian á Irun la distancia es corta: se halla en el camino Pasajes y Rentería; Pasajes es el mejor puerto del mundo. Cerca de Irun y en una isleta que forma el Vidasoa, está la isla de los Faisanes, célebre por haberse pactado en ella la paz de España y Francia en el reinado de Felipe IV.

Concluiremos esta breve reseña, indicando que los precios de los billetes desde Madrid á Irun ó viceversa, son: en primera clase, 277 rs. con 75 céntimos; en segunda id., 208 con 25 id., y en tercera idem, 125 id. —La distancia que recorre la vía, es de 631 kilómetros.

ÍNDICE.

	Páginas
Posición geográfica de Madrid.....	5
Epocas célebres.....	id.
Cómputo eclesiástico.....	id.
Fiestas movibles.....	id.
Estaciones.....	id.
Témporas.....	6
Pronósticos.....	7
Eclipses de sol y de luna.....	8
Juicio del año.....	9
Calendario.....	21
Almanaque astronómico.....	33
Almanaque religioso.....	46
Almanaque eclesiástico.....	60
Almanaque científico.....	72
Almanaque estadístico.....	95
Almanaque artístico-literario.....	101
Almanaque recreativo.....	124
Almanaque poético.....	133
Almanaque político.....	154
Almanaque biográfico.....	171
Almanaque de las damas.....	191
Almanaque cómico.....	199
Almanaque del viajero en España.....	199

ENCICLOPÉDICO

ALMANAQUE

ENCICLOPÉDICO ESPAÑOL.
